



**l
e
t
r
a
s**

Poesía y Antipoesía en El Salvador

Matilde Elena López

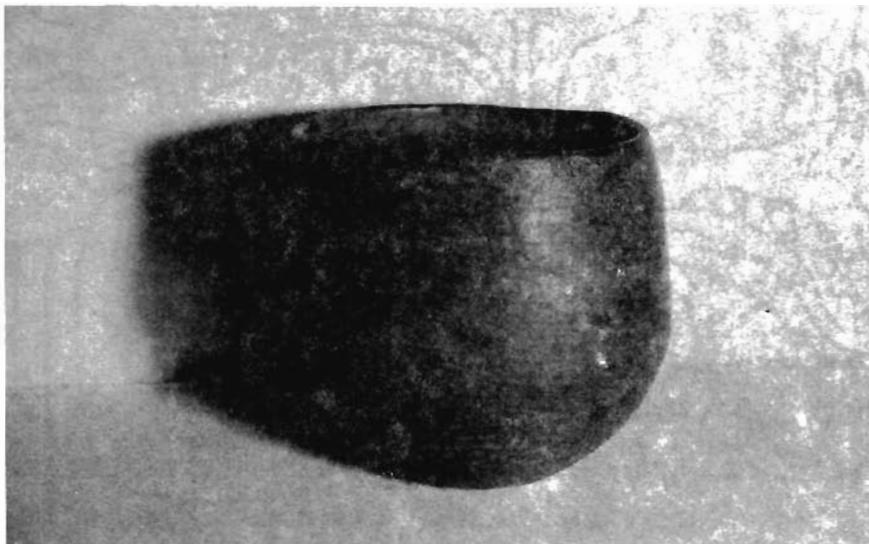
EL ANTIPOEMA es el parlamento de un diálogo en la sombra o un artefacto que está por explotar. Contra todo lo que ha entrado en una fase de anquilosamiento retórico, se yergue esta nueva poesía conversacional, encarnada magníficamente en Ernesto Cardenal, enriquecida en el nuevo realismo abierto hacia múltiples posibilidades. Como corresponde a toda poesía viva, la de hoy significa renovaciones imprevisibles y es como el testimonio de lo interno del poeta visto en el espejo de las experiencias colectivas.

Actualmente se está haciendo más o menos lo mismo en América Latina en ésta como hermandad de los poetas latinoamericanos de hoy, en ésta como voluntad tenaz de romper las vestiduras de la facilidad, un rechazo de la poesía anterior, del abuso de la metáfora. Es como un hallazgo gozoso del lenguaje popular que era preciso llevar a la poesía. Elevar el lenguaje de todos los días a la poesía. Un rechazo del intimismo para mirar un poco más las cosas de afuera. Estos son algunos de los rasgos que emparentan a todos los poetas de la antipoesía. Du-

rante mucho tiempo rechazamos la anécdota en la poesía. Ahora estamos contando cosas. Así como la gran narrativa de hoy le debe mucho a la gran poesía, también la poesía de hoy le debe mucho a la narrativa. A veces la anécdota cumple la función que antes cumplía la metáfora. El hecho que se cuenta en una balada, tiene la equivalencia de la metáfora.

Poesía que puede ser existencial porque trabaja con los problemas permanentes, más que con lo transitorio, aunque introduce lo cotidiano, la guerra, la miseria, la injusticia, el amor, quizá más real, sin espejismos. Es una inmersión en las profundidades del yo colectivo, pues emerge de las zonas más oscuras del ser como si de pronto se iluminara y se hiciera la luz en el destino del hombre. No es el sólo lírico, es el coro lírico.

Es una reacción lógica contra el subjetivismo demasiado lírico, demasiado encerrado en el lirismo y que casi no tocaba temas de actualidad, temas vitales del mundo de hoy. Hacía falta que la poesía se abriera a todos estos nuevos temas, porque el poeta, como hombre de su tiempo, debe interesarse por los problemas de su pueblo, por todo cuanto ocurre en el mundo. Desde luego, que se puede correr el peligro de lo inmediato, de lo discursivo, de lo muy explícito, de lo simplemente hecho a golpes. La he-



CERAMICA NEGRA HUMO, CULTURA PIPIL, PROCEDENTE DE BELEM, GUIJAT.

rramienta del poeta es su estilo, y su material, el idioma. El poeta debe ganar en concentración, en dominio de la palabra, sin dejarse llevar por la primera que viene a la cabeza. Ejemplo de concisión, de sobriedad y de precisión verbal es la obra de Ernesto Cardenal, y la del hondureño Roberto Sosa, la de Roque Dalton de última hora.

ANTIPOESIA es un concepto que maneja la crítica latinoamericana y que significa no solamente una reacción contra la poesía anterior —Anti-Dario, Anti-Neruda, Anti-Vallejo— sino también y esencialmente, una manera distinta de concebir la poesía para integrar mejor lo existencial con lo temporal, como en Ernesto Cardenal que tanta influencia tiene en los jóvenes poetas centroamericanos.

Es, ante todo, una actitud poética moderna, realizada de manera singular en cuanto al tema, estilo, lenguaje. En algunos casos se logra una extraordinaria calidad poética, se plasma a través de una brillante ironía y de un humor sorprendente; se distingue de la poesía surrealista —ya superada— en su absoluta coherencia y su acabado que en poetas verdaderos puede ser perfecto. Pero es ante todo, UNA ACTITUD POETICA NUEVA, una búsqueda, una expresión que se distingue por su voluntad anticlásica, antirretórica, de ruptura, hacia un nuevo realismo enriquecido con los hallazgos del surrealismo.

Esencialmente es una iluminación de zonas internas muy profundas a las que se penetra en forma inusitada. Ernesto Cardenal nos aclara que no existen temas o elementos que sean propios de la prosa y otros que sean propios de la poesía. Todo lo que se puede decir en un cuento, o en un ensayo, o en una novela, puede también decirse en un poema. ANTIPOESIA ES PUES ABRIR LOS LIMITES DE LA POESIA, DE MANERA QUE EN ELLA PUEDA CABER TODO LO QUE SE PUEDE EXPRESAR CON EL LENGUAJE. El precursor es Ezra Pound, a quien Ernesto Cardenal confiesa deber el redescubrimiento del IDEOGRAMA. El descubrimiento de que la poesía se puede escribir exactamente en la misma forma que el ideograma chino, es decir, a base de superposición de imágenes.

Esta poesía nueva, no necesita de adornos verbales, de metáforas, ni de muchos otros recursos retóricos. Como en Ezra Pound, quien ha creado una poesía directa, la cual consiste en contraponer imágenes, dos cosas contrarias o bien dos cosas semejantes que al ponerse una al lado de la otra producen una tercera imagen. Por ejemplo, cuando Pound contrapone la imagen de las prostitutas y la del santuario de Eleusis, dos cosas tan contradictorias. Juntándolas, producen la tercera imagen: la usura ha llevado a esas mujeres a Eleusis. Hay un poeta colombiano que escribió un poema COLOMBIA MACHETEADA donde incluye la imagen de sacerdotes en Mercedes Benz. Al juntarse esas dos cosas tan contrarias —el Mercedes Benz carro de lujo y el sacerdote que se supone debe ser humilde y pobre como Cristo, se produce una tercera imagen. . . Es el ideograma de Pound y de Cardenal y de la poesía nueva. Así es como los chinos escriben, porque la lengua china es, según Pound, esencialmente poética. En cambio nosotros estamos acostumbrados a otro tipo



PABLO NERUDA
Chile 1904



CESAR VALLEJO
Perú 1895-1938

de lenguaje, y sólo a través de la poesía podemos expresarnos como los chinos con el ideograma, es decir, mediante la superposición de imágenes. *Oración por Marilyn Monroe* de Cardenal, es un excelente ejemplo de esta nueva poesía.

Es también lo que hace el cine con los montajes de imágenes que se cargan de ricos y variados significantes. Superponer imágenes es un recurso poético que no requiere otro efecto de lenguaje. Por eso aparece la poesía como si fuera directa, aparentemente sin procedimientos. Es como un hallazgo gozoso del lenguaje popular, y como decimos, la anécdota cumple la función que antes cumplía la metáfora.

Veamos cómo se realiza en Alejandro Masís este nuevo tipo de poesía que hemos llamado ANTIPOESIA, no con sentido peyorativo, por supuesto:

*La última puerta cerrándose
me dice que soy un residuo de la poesía de mi patria
y sin embargo me aferro a este momento
en que parece no importar una palabra más.
Digan cualquier cosa
pero no nieguen la libertad del fenómeno que somos
porque ahora mientras hago estas reflexiones
habrá muchos compañeros que leerán mis poemas.*

.....
*Comprendo que no podríamos medirnos
por la sola intención de escribir unos versos
pues acá en este ruedo de poetas
algo nos irá faltando poco a poco
hasta quedarnos con las palabras sobrando
y un cordoncito de angustia para el que no bebe.*

O bien en ALEGORIAS DE PEDERNAL Nº 1:

UN ANTIVERBO

que no ha sido arrastrado a la caída común
con esa entretención de los remos
alzándose en cruz sobre las aguas.
Hora de aventurarse
en todos los misterios de la realidad
o decidirse por algo tan simple
como el acto de cerrar los ojos
para evadir la participación en este acontecer.
Cada vez la cantata
va reduciéndose al puro juego de azar
nos acerca a la jarsa
que es un viraje obligado de la deserción.
La lluvia allá afuera
estará ahora hostigando otro dolor
y el "sagitario" se considera libre de pecado
cuando apenas usa el verso como un
potrillo piajador en las puestas de sol.
Culpable no es el tiempo
sino la lengua que somete a la poesía
con falsos engranajes.

(Alejandro Masís, salvadoreño)

Nicanor Parra, cuyo prestigio literario en las nuevas promociones chilenas es firme y creciente, concibe la poesía como una inmersión en las profundidades del yo colectivo, a la manera del inconsciente colectivo de Jung. El encadenamiento de imágenes donde cada sintagma es independiente pero es a la vez parte del manantial que fluye continuo, indiviso. En el choque de imágenes, se producen significantes nuevos, aunque algunos no logran la ruptura, el rompimiento con las viejas palabras, y su mundo verbal queda entabado en la angustia. Es como si la impotencia existencial no los dejara romper la tradición y las palabras se ahogaran de pronto. La verdadera antipoesía rompe los obstáculos.

Antipoesía es para Nicanor Parra:

¿Qué es la antipoesía?
¿Un temporal en una taza de te?
¿Una mancha de nieve en una roca?
¿Un azafate lleno de excrementos humanos
como lo cree el padre Salvatierra?
¿Un espejo que dice la verdad?
¿Un bofetón al rostro
del Presidente de la Sociedad de Escritores?
(Dios lo tenga en su santo reino)
¿Una advertencia a los poetas jóvenes?
¿Un ataúd a chorro?
¿Un ataúd a fuerza centrifuga?
¿Un ataúd a gas de parafina?
¿Una capilla ardiente sin difunto?
Marque con una cruz la definición que considere correcta

Los artefactos, dice Parra, resultan de la explosión del antipoema. El antipoema, es pues, un conglomerado de artefactos a punto de explotar. Pero más que todo, es CREAR VIDA EN PALABRAS. No tan sólo las voces impostadas, sino también las voces naturales: no tan sólo el llanto, sino también la risa: no tan sólo la belleza, sino también la fealdad. Me pareció que la clave de todo el problema estaba en la palabra VIDA y la ANTIPOESIA no es otra cosa que vida en palabras. El lenguaje habitual, el lenguaje conversacional, está más cargado de vida que el de los libros, que el lenguaje literario...

Así, la joven lírica salvadoreña avanza entre grietas, entre destrucciones, junto a los abismos. Es una poesía atrevida que surge directa y se opone a la muerte y al tiempo como quien enfrenta un aluvión. La antipoesía puede expresarse en ironía o con pesimismo dramático, según sea la visión del poeta. Con cierta angustia irónica que sabe a imprecación:

Prejiero ser de piedra, estar obscuro...

O con ese humor sorprendente de Hildebrando Juárez:
Declaración extrajudicial de un convicto que no desea
decir adiós a la primavera:



Toda la razón de la sala de tortura es para que yo acepte decir adiós a eso

—(Yo acepto decir adiós a eso que llaman juventud).

*Mentiría si no me acobardo, si no estoy a punto
a veces de firmar la confesión,
si no recurro a mis padres asustado, si no deseo
meterme al vientre de mi madre y nacer de nuevo.*

*Más de algún espléndido cerebro dirá que es una locura,
una ilusión pomposa, "un deseo inconsciente de retornar a la jalea del origen"
—dirán los que no encuentran salida en los laberintos froidianos.*

O el DESACATO AL IX MANDAMIENTO del mismo autor. O la poesía tan representativa, de Miguel Huezco Mixco (1954): SI LA MUERTE VIENE Y PREGUNTA POR MI... haga el favor de decirle que vuelva mañana. O la de Antonio Delmar: Cuando improvisadamente llegue la muerte, en afinidad de temas sorprendente.

Yo me explico que para la mayoría de las gentes resulte desconcertante enfrentarse con los textos de la poesía de última hora en El Salvador. Desconcertante por el tema, estilo, lenguaje, actitud poética moderna, con esa singular realización del fino humor y la ironía. ¡Revela tanto y de tal manera el acontecer aunque parezca burlarse de todo! La antipoesía no quiere quedarse entrapada en la angustia, en el laberinto creado por Dédalos. Tampoco quiere pelear de frente con la ruda proclama del soldado o el panfleto, porque los jóvenes entienden que pueden correr el peligro de lo inmediato, de lo discursivo, de lo muy explícito, de lo simplemente hecho a golpes. Buscan por tanto la concisión, la sobriedad, la precisión verbal, como en EL MUNDO PARA TODOS DIVIDIDO de Roberto Sosa.

La nueva poesía es estilización del lenguaje popular. El poeta nombra a las palabras más que a los objetos que éstas designan —como dice Octavio Paz—. Porque entre la autenticidad y el poema media el diablo del idioma. Aunque pueda a veces ser una honda reflexión existencial: MORTAL ERROR/METER A NADIE EN ESTO DE NACER. (Gonzalo Rojas).

Pero el alma lírica de la joven poesía salvadoreña, es esa manera de reírse de sí misma. Esa ironía del poeta, que es una consciente, semidolorosa y a medias sonriente humillación y autoexaltación del hombre, pero en todo caso, una renuncia, llena de humor, a la vigencia propia. De ahí su trascendencia. Ocurre que esta poesía joven, valga la paradoja, ha alcanzado madurez en el género lírico, en esa forma de burlarle el miedo a la muerte. El principio de la sátira burlesca es siempre una actitud crítica. "Hay algo subversivo en la risa", —dice Bergson en LE RIRE. Esta actitud sobreviene inevitable en el momento de iniciarse el declive, o, acaso, ésta es síntoma fatal de la decadencia. El hundimiento de las estructuras, de los sistemas caducos, es despedido por una gran sátira alegre, como si el hundimiento fuese algo cómico.

Aristófanes despidió el mundo antiguo con una gran carcajada, con una estupenda sátira. Y no es casualidad que un joven representante del grupo literario JUEZ Y PARTE, Pedro Cumas, nacido en Chinameca y estudiante de Derecho, nos haya escrito una brillante pieza teatral al estilo de Aristófanes, y que nos ofrezca la antipoesía auténtica del El Salvador en sus últimas promociones.

La ironía, la sátira, el humor, son las armas formidables de esta joven lírica que no se queda entrapada en la angustia, en el laberinto existencial.

Su tono irónico nos estremece más que si se tratara de la poesía militante que se enfrenta al combate. Algunos de

estos jóvenes poetas, escriben, evidentemente, poesía social, pero el rasgo característico de la joven poesía salvadoreña es una técnica indirecta que ALUDE IRONICAMENTE A LA SITUACION SIN SEÑALARLA. Utiliza el recurso de las imágenes contrarias, superpuestas, como el *oximoron* de los griegos, o la paradoja *manierista*. No obstante, es una cosmovisión desangrada que convierte la herida en una máscara, o la cubre con ella. Así en bloque, esta poesía puede ser comparada con la estructura geológica. Porque hay mucho de primitivo en esta joven poesía en su irrupción expresiva. Tan primitiva como la roca misma con vetas de lava que apuntan a una falla o catástrofe terrestre como el origen de su formación después del deslave de dos guerras mundiales y otras tantas estallando en el mundo en conflictos y enfrentamientos parciales.

Es comprensible el tono lírico actual que se refleja en la poesía salvadoreña de última hora. Hay una cisura, una rotura en el interior de esta juventud que surge bajo el signo de un mundo cambiante. El poeta ve el objeto —la sociedad— cambiando ante sus ojos. Pero él mismo —sujeto de la situación— también está cambiando los valores huidizos y las estructuras.

Por eso la joven lírica salvadoreña busca expresiones que chocan con el gusto tradicional en la poesía, en el cuento, en el teatro. Verdaderos maestros del relato como Ricardo Castorrivas en la TEORIA PARA LOGRAR LA INMORTALIDAD, en los Cuentos de Locos de Francisco Bertrand, o en ese maduro joven de la generación comprometida: Alvaro Menéndez Leal.

En poesía no gustan de las esculturas clásicas —admirables en su época— no gustan de la antigua y gastada retórica opaca y ya sin brillo. No gustan del estereotipo, ni de la vieja cadencia elegante. Es una irrupción verbal, un juego con el lenguaje, un arrastre del habla popular.

Pedro Cumas EN TORNO A UN POEMA:

*Para llorar mi desdicha
por el dolor que al hombre agobia
traté de versificar su drama
en un poema mal parido
me fueron negadas las licencias métricas
pues doña Sinalefa yacía atareada
asistiendo a los poetas reales
y su prima la sinéresis
dijo que no podía cubrir sus honorarios
Clamé entonces a la diéresis
quien me remitió al diptongo
y éste indiferente expresó:
ni te quito ni te pongo
Así solo, con mi pena y mi empeño
decidí dejar desnudo
al tierno poema de rugosa epidermis
y sin ropajes literarios
lo arrullé con canción de cuna
en la prehistoria de la humanidad.*

Volvemos a encontrarnos en un período anticlásico, que ya se dio en la época de Dante. O como en las fases primitivas para las que no tuvo importancia la escultura poética. Así la Divina Comedia es como un monumento de granito o de mármol cuya función simbólica no es representar la escultura, sino manifestar la estructura interna del propio mármol o del granito mismo. Así la poesía de hoy no gusta del engarce de piedras preciosas sino que arrastra lava de la catástrofe, lenguas de fuego que nos envuelven, acaso algunas perlas negras como emergiendo del océano o algunas grotescas figuras como sacadas de los Sueños de Quevedo, maestro de la caricatura.

Algunas veces, en esta poesía, cada unidad del lenguaje poético debe ser considerada como una sola palabra clave. Como el sustituyente global de la idea del poeta que aparece acaso en el título del poema. Cada palabra, cada imagen, es un haz de significaciones que salen en varias direcciones sin señalar a ningún punto prefijado. Lo que distingue esta poesía del habla automática —con la que a veces puede confundirse— es que nos despierta y nos sacude en medio de una palabra. De pronto hemos penetrado su sentido pleno y completo. Entonces la palabra resulta ser mucho más fecunda de lo que pensábamos porque es la clave que nos abre el camino significativo. Así la forma de esta poesía es concebida como algo extraído de adentro, no como algo que envuelve. Por extraño que parezca, la forma es arrancada del contenido —toda forma emana de un fondo— pero en esta poesía percibimos la concepción del poeta, que por así decirlo, envuelve a la forma. Asistimos al momento de la concepción poética.

De pronto se nos ilumina, sentimos como un haz de luz que irradia de esta poesía tan reflexiva, tan punzante, que puede reírse de todo, o ser grave y seria con una carga existencial a las espaldas.

Así la poesía del grupo JUEZ Y PARTE, AES, CEBOLLA PURPURA, LA MASACUATA, PIEDRA Y SIGLO, en el puente entre la generación comprometida y las últimas promociones. La poesía de Castrorivas, la de Rafael Mendoza, la de Ovidio Villafuerte, la de Sancho, con acentos peculiares, la de Jaime Suárez, la de Salvador Antonio Juárez (AL OTRO LADO DEL ESPEJO), la de HILDEBRANDO JUAREZ en los POEMAS PARA RECORDAR QUE NO SOMOS UNIGENITOS, la que ahora tiene la palabra en JUEZ Y PARTE, la de Miguel Huezco Mixco, etc.

Ocurre que el artista no puede trabajar en serena calma en épocas de crisis. El objeto social es huidizo y el derrumbamiento de las estructuras afecta la concepción del poema mismo que busca estructuras poéticas creándose, fluyendo de esa visión del mundo. Representativa del mundo de hoy es esta poesía escrita de prisa, que parece no tener tiempo de usar el cincel —porque no le interesa el cincel— y nos muestra el instante primario de la creación. La joven poesía salvadoreña da la impresión de la prisa, no ha sido tallada, no modela esculturas porque trabaja con piedra, con lava, con granito, con arcilla, con ese barro de colores de los autsoles, en plena ebullición.

Aunque hay maestría en algunos de ellos, su obra aparece sólo como bosquejo en puro crayón. Parece más bien esa conversación que se sostiene con esa apasionada prisa conocida solamente en las cárceles: aprovechar a toda costa el breve momento de la entrevista. Así hablan de la inflación, del control natal, del suceso diario, de la guerra, del petróleo, de la crisis. Puede que algunas veces conserven el tono existencial, como en Ovidio Villafuerte, o la ironía, el sarcasmo, o el humor negro. A veces, como en Rafael Mendoza, son confesiones, con algo de las Memorias que plantean problemas del hombre, como en Neruda: CONFIESO QUE HE VIVIDO. También Rafael Mendoza nos dice:

CONFIESO

*que a veces me es dado comprobar
que soy sólo un pedazo más.
Piedra sola afilada torpemente.*

*Vieja por los cuatro costados.
Devota de la luz. De Constelaciones
avicinada al liquem.*

Pinturas de Durero, sobrecogedoras como esos MUERTOS Y OTRAS CONFESIONES de Mendoza y como esa alegre sátira de Pedro Cumas, representativo de la última promoción poética en El Salvador. Estructura cristalina de roca, cristal mineral que ha estado sometido a las más variadas circunstancias e intemperie. Como en Roberto Obregón —de Guatemala—:

*Tormenta recogida en sí misma
—mi tribu.*

*El incendio que es mi raza,
despierta.*

*A medida que sube por mi estrofa
las sombras caen escalera abajo...
Navegan los míos sobre lava,
sobre sangre,
y reman con fusiles.*

*En mi tribu late una erupción.
Es lava emplumada. Ardiente.*

*¿Y qué se hicieron aquéllos que sólo sabían florecer
en el lloro de la marimba?*

*¿Los que llenaron de tierra sus tambores
y morían al canto del tecolote? ¿Dónde están?
—preguntan.*

*Aquí —respondemos—, ya únicamente sabemos
disparar*

*ríos de lava hirviente. Ríos que si truenan
es porque arrastran piedras, mitos y más
piedras...*

¡Piedras! ¿Entienden?...



Pero es poesía vidente que apunta al futuro y despidiendo el caduco mundo que se hunde, proyectil agudo para apuntar el futuro y capturarlo. Flecha en la honda hacia el futuro con el arco tenso. Revelación de lo que viene, desde este presente cuya visión es una tabla en el naufragio y que el poeta ve con lástima o con burla. Es porque las épocas de crisis esgrimen el humor y la ironía como armas de lucha. Así también juegan con el tiempo como el contenido de la historia entendida como un acto único, sincrónico. Y viceversa: el contenido es la articulación que contiene el tiempo fluyente. Tiempo helado y tiempo movedizo como las arenas del desierto. Estos poetas jóvenes juegan con la estructura cubista del tiempo. Y todo lo desarticulan y lo deforman como si copiaran las visiones del Greco.

Duro es nacer con el sueño en los ojos —se lamenta Ovidio Villafuerte:

*Los poetas caminan con el rostro golpeado de los días.
Son hombres acosados
y las puertas se cierran al herido misterio
de sus pasos.*

Sólo que ya no saben como don Quijote, si van a luchar con molinos o con fantasmas... pero arremeten con fuerza, y crean su poesía como Cervantes creó a su famoso personaje para burlarse de las novelas de caballería.

Ovidio Villafuerte, a veces se pone serio, atrapado en lo existencial:

*Perros que somos,
perros venían empujando
como lastre de penas
ante abismos de miedo y sufrimiento,*

*La batalla del tiempo,
no se libra entre ríos ni montañas.
Se padece entre huesos
y sensibles agujas que punzan la razón.*

*La vida un hueso para el perro tiempo
y el perro,
un tiempo que acontece en nuestra forma...*

*Viejo pastor de sueños,
a la vuelta del hombre hay un camino,
tienes que andarlo
antes que se haga tarde...*

Con la acomodación visual de las aves de presa, inadecuada para enfocar a cierta distancia, esta poesía se debate en el crepúsculo, discierne el objeto distante, pero no lo alcanza. Entonces se ríe para adentro, o quizá llora.



Por qué el “hombre nace a su destino —dice Villafuerte—:

*como el pájaro al vuelo
o como el fruto al árbol y la lluvia.*

*A menudo tropieza,
tal vez encuentra la verdad,
la dirección del pez o del mendigo.*

La joven poesía salvadoreña crea sus herramientas a medida que avanza y en el mismo instante las deshace. Son como pinturas impresionistas que alargan los cuerpos de los caballos acercando la línea de meta del hipódromo. Son como caricaturas, con todo lo grotesco de las imágenes alargadas del Greco.

Es una poesía que describe lo que no puede describirse. Esto es, la textura en estado de reposo y fluyendo. Y no hemos aprendido a describir la única cosa que por su estructura permite la representación poética, a saber: la aparición, intensidad y amplitud de las oscilaciones... Sólo puede uno reírse, como Bernard Show al despedir al viejo imperio. No hay piedras preciosas en esta joven poesía, si acaso algunas perlas negras, corales llenos de un mar de lucha. Piedras que son como estados del tiempo, un coágulo meteorológico, por así decir. Una piedra no es más que el estado del tiempo sacado del espacio atmosférico y colocado en el espacio funcional. Los versos de estos jóvenes poetas son como cornalinas, yeso cristalizado, cuarzo, espato, a veces la misteriosa obsidiana, el jade, la ambarina, la roca cristalina vetas negras, ahumadas, grises. Piedras que son diarios impresionistas del estado del tiempo acumulado durante millones de años de desastres; pero no es sólo el pasado, es también la crónica del presente y la intuición del futuro lo que llevan inscrito en su arcano. ¡Oh, que sea el vaticinio del cambio de las edades, un nuevo ciclo donde el hombre se yerga soberano, dueño de su destino, con un sol social que sea dios de justicia, que no se haga el sordo a los clamores de los pueblos y donde alcancen los panes repartidos. Porque los graneros están ahora sellados, y nosotros sabemos en dónde están las llaves! Como dice Baldwin: El pueblo que engendra al poeta no es responsable de él; pero el poeta es responsable de su pueblo. Precisamente por esto se llama poeta. Y su responsabilidad, que es a la vez su alegría y su fuerza y su vida, está llamada a desafiar todas las facciones y a arrostrar todas las batallas insistentes en el misterio humano. El poeta debe dar testimonio, hasta tanto haya aliento en él, de esa poderosa, terca y transfiguradora fuerza que vive en el alma del hombre; y aspirar a hacer tan bien su trabajo, que cuando todo cuanto debe caer haya caído, el pueblo, todos los pueblos, al buscar entre los escombros alguna señal o algún testimonio, puedan encontrarlo allí” Porque por muchos, diferentes caminos, hallaremos la salida histórica a nuestros problemas sociales. Lo dice quien, con alguna experiencia, guarda el sol en el filo del alba.